

Caacupé congregó la fe de todo el pueblo paraguayo

H4

Más de 200 mil personas llegaron hasta la Virgen, ayer

HOY

El Diario del País

Año VI — N°. 1.969 — Asunción, jueves 9 de diciembre de 1982 — Precio del ejemplar \$. 50 — Edición de 40 páginas.



Mostremos orgullosamente lo que el Paraguay industrial produce



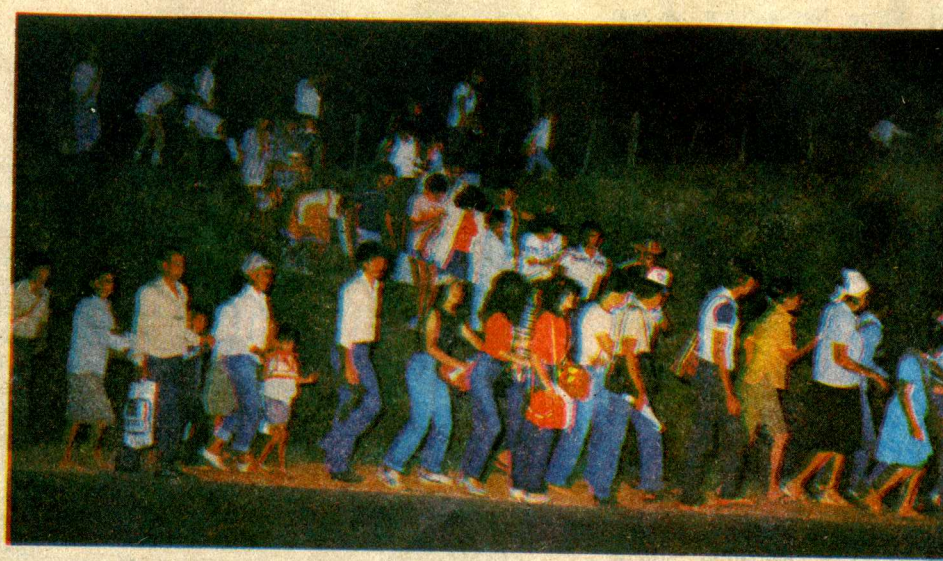
Devotos de la Virgen reafirmaron su fe en Ella



Alrededor de 200 mil personas se congregaron ayer en Caacupé para rendir culto de veneración a la Virgen Azul. Las declaraciones de este año se hicieron bajo el lema "Edifiquemos ahora un santuario de paz y justicia".

Bajo el lema "Edifiquemos ahora un santuario de paz y justicia", se celebró este año el día de la Virgen de Caacupé, a cuyo pie se mostraron cerca de 200.000 peregrinantes, en un acto de reafirmación de su fe en Ella. Un extenso programa eclesial fue cumplido ayer, que se inició a las 24, estando a cargo de la diócesis de Coronel Oviedo la primera misa. Posteriormente, las congregaciones de San Francisco de Sales, a la 1 presidieron el oficio religioso.

Por su parte, las congregaciones del Santísimo Redentor iniciaron la solemne misa a las 2, siguiéndoles la Venerable Compañía de Jesús; a esta congregación reemplazaron los



De acuerdo a estimaciones oficiales cerca de 200.000 personas llegaron hasta Caacupé.

frailes menores de San Francisco de Asís, y finalmente los Padres de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram.

PROGRAMA

Los actos centrales del 8 se iniciaron a las 6.30, cuando el obispo de la diócesis, revestido de sus indumentarias episcopales y sus acompañantes se hacen presentes en el pozo de la Virgen, para iniciar la procesión matutina hacia el santuario.

A las 7 todos los señores obispos del Paraguay, los innumerables sacerdotes nacionales y extranjeros, estuvieron revestidos para la celebración de la misa central. Monseñor Demetrio Aquino, obispo de la diócesis de Caacupé, pronunció su homilía basándose en el lema de este año.

Como acto final, el obispo de Caacupé bendijo al pueblo con la imagen de la Virgen, en medio de los aplausos de los fieles y el agitar de los pañuelos.



Monseñor Demetrio Aquino presidió la solemne misa concelebrada, destacando en su homilía el lema de Caacupé 82: "Edifiquemos ahora un santuario de paz y justicia".



La procesión con la imagen de la Virgen Milagrosa se inició en Tupasy ycuá. Al llegar al santuario fue recibido con los pañuelos en alto de los feligreses.

LA FIESTA DE CAACUPE SE RODEO DE SOLEMNIDAD

Vibrante invocación a la paz y justicia

La necesidad de preservar la paz e instaurar la justicia marcó el sentido modular de la homilía de monseñor Demetrio Aquino, durante la misa principal con que se celebró la festividad de la Virgen de Caacupé. "Si no hay justicia en nuestro país, ya no queda nada por hacer y volveremos a vivir según la ley de la selva", dijo el prelado diocesano. El presidente de la República, general Alfredo Stroessner, asistió a la misa acompañado de altos funcionarios del gobierno.

En la misa central que se celebró ayer monseñor Demetrio Aquino, pronunció la homilía correspondiente a la fecha. En su alocución, el obispo diocesano se refirió al lema de Caacupé 82 "Edifiquemos ahora un santuario de paz y justicia", poniendo énfasis en la necesidad de edificar santuarios que sean de paz y justicia, porque somos hijos de Dios, templos del Espíritu Santo y de la Santísima Trinidad, y para ello debemos defender la vida, trabajar por la justicia, vivir en la verdad respetando la libertad humana y caminando todos por el camino de la reconciliación.

En su homilía, monseñor Aquino expresó, dirigiéndose a los hermanos paraguayos y extranjeros: "Con el mayor respeto a todos ustedes... y con un amor profundo a Dios-nuestro Padre, al Paraguay-nuestra patria y a la Virgen de Caacupé-nuestra Madre, me dirijo a todos, esperando que sea comprendido en toda mi preocupación, que es también de la Santa Madre: La

Iglesia".

Continuó diciendo: "Hace más de 45 años hemos iniciado la construcción de este santuario, y ahora lo estamos terminando, y tenemos la firme esperanza de terminarlo totalmente muy pronto, y entregarlo a la Virgen nuestra Madre: como una promesa pagada, hecha por nuestros mayores hace más de cien años y próxima a ser cumplida por la generación presente".

"Hermoso santuario, hermanos míos, por su valor arquitectónico y más hermoso aún porque es y será expresión y testimonio de la fe que mueve montaña, amor mariano que une, de la gratitud sincera y de la generosidad extraordinaria de todo un pueblo humilde que sin pedir ayuda a ningún extraño lo está terminando. Así lo consideran objetivamente y con justicia eminentísimos cardenales obispos y sacerdotes de la Iglesia universal, como también arquitectos, ingenieros y artistas que han pasado por Caacupé, aunque



La ceremonia central de los festejos patronales de la Virgen serrana fue presidida por monseñor Demetrio Aquino, prelado

también aparecen una o dos personas que no están de acuerdo con la obra maravillosa del pueblo paraguayo, y esto porque ellas o no son paraguayas o no sienten la fe admirable de un pueblo peregrino", señaló.

"Pero aún cuando mañana lo terminemos -agregó- hay otros santuarios que nos pide la Virgen que edifiquemos,

otros santuarios que no sean ni de piedra, ni de ladrillos, sino santuarios vivos de paz y justicia. Nos pide que nuestros corazones, nuestros hogares y nuestra sociedad sean esos santuarios".

En otro momento, el prelado diocesano preguntó por qué la Virgen nos pide ahora que edifiquemos otros santuarios y se respondió porque somos hijos de Dios.

responsable de la diócesis acompañado de casi todos los obispos del Paraguay, sacerdotes diocesanos y religiosos.

nación cuyos sagrados símbolos expresan la vocación de todos los paraguayos, según señaló el obispo disertante. En efecto-continuó- no significan acaso el gorro frigio la libertad; el león, la valentía; la estrella, la bonanza; la palma, la victoria; el olivo, la paz y la prosperidad, y los colores de nuestra tricolor bandera: el rojo, la justicia, el blanco la

premo del hombre".

Asimismo, añadió que "debemos trabajar por la justicia, lo que significa trabajar por defender el plan de Dios en nuestras relaciones, significa considerar al hombre como persona y no como objeto. Se cometen muchos delitos e injusticias, contra el derecho de la esposa, del esposo y de los hijos, robo de tierras, de bienes y de fama

también aparecen una o dos personas que no están de acuerdo con la obra maravillosa del pueblo paraguayo, y esto porque ellas o no son paraguayas o no sienten la fe admirable de un pueblo peregrino", señaló.

"Pero aún cuando mañana lo terminemos -agregó- hay otros santuarios que nos pide la Virgen que edifiquemos,



acompañado de otras autoridades de la Virgen milagrosa.

otros santuarios que no sean ni de piedra, ni de ladrillos, sino santuarios vivos de paz y justicia. Nos pide que nuestros corazones, nuestros hogares y nuestra sociedad sean esos santuarios".

En otro momento, el prelado diocesano preguntó por qué la Virgen nos pide ahora que edifiquemos otros santuarios y se respondió porque somos hijos de Dios, templos del Espíritu Santo y de la Santísima Trinidad, porque Dios ha confiado al hombre la paz como don del Cielo, como fruto de la verdad y la virtud. Este ordenamiento racional y moral, como nos dice el Papa, se apoya precisamente en la decisión de la conciencia de los seres humanos de buscar armonía en sus relaciones mutuas, respetando la justicia en todos, y por lo tanto, los derechos humanos fundamentales inherentes a toda persona. No se vé cómo podría este orden moral prescindir de Dios Fuente Primera del Ser, Verdad esencial y Bien Supremo. Ya en este sentido, la paz procede de Dios como fundamento, y ella es un don de Dios. Este es el primer motivo".

La segunda razón es porque somos hijos de una

nación cuyos sagrados símbolos expresan la vocación de todos los paraguayos, según señaló el obispo disertante. En efecto, continuó, no significan acaso el gorro frigio la libertad; el león, la valentía; la estrella, la bonanza; la palma, la victoria; el olivo, la paz y la prosperidad, y los colores de nuestra tricolor bandera: el rojo, la justicia, el blanco la paz; y el azul, la libertad? Todos estos sagrados símbolos de nuestra nación son como los alegres repiques de la campana, la voz de la patria que nos llama a cumplir con nuestra misión, con nuestra vocación de patriotas".

NUESTRA TAREA COMO HIJOS DE DIOS

Monseñor Aquino, al tocar el tema de cómo podemos edificar y construir el santuario de paz y justicia que nos corresponde a los cristianos como hijos de Dios, afirmó que debemos defender la vida, porque la Iglesia cree que la vida humana aunque débil y enferma es siempre un don espléndido de Dios de la bondad, y que ella está y estará siempre a favor de la vida, porque es el don Su-

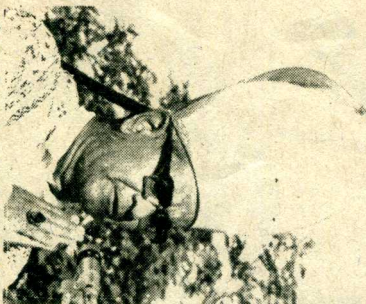
premo del hombre".

Asimismo, añadió que "debemos trabajar por la justicia, lo que significa trabajar por defender el plan de Dios en nuestras relaciones, significa considerar al hombre como persona y no como objeto. Se cometen muchos delitos e injusticias, contra el derecho de la esposa, del esposo y de los hijos, robo de tierras, de bienes y de fama, nos pisoteamos unos a otros, nos empujamos utilizando la ley del más fuerte; y se cometen, igualmente, injusticias contra el más débil y necesitado. La administración de la justicia en nuestros tribunales no es del agrado del pueblo. Donde uno va se escucha eso. No sé si es cierto, pero hay quejas. El mal mayor es el temor que existe ya de acercarse a ustedes. Si no hay justicia en nuestro país ya no queda nada por hacer, volveremos a vivir según la ley de la selva. Por otro lado, agregó que también se puede construir en la verdad, ya que la misma es necesaria, al igual que el respeto por la libertad que es don divino del hombre, y, por esto, yo encuentro que es necesario que caminemos juntos por el sendero de la reconciliación".

Procesión de la imagen venerada

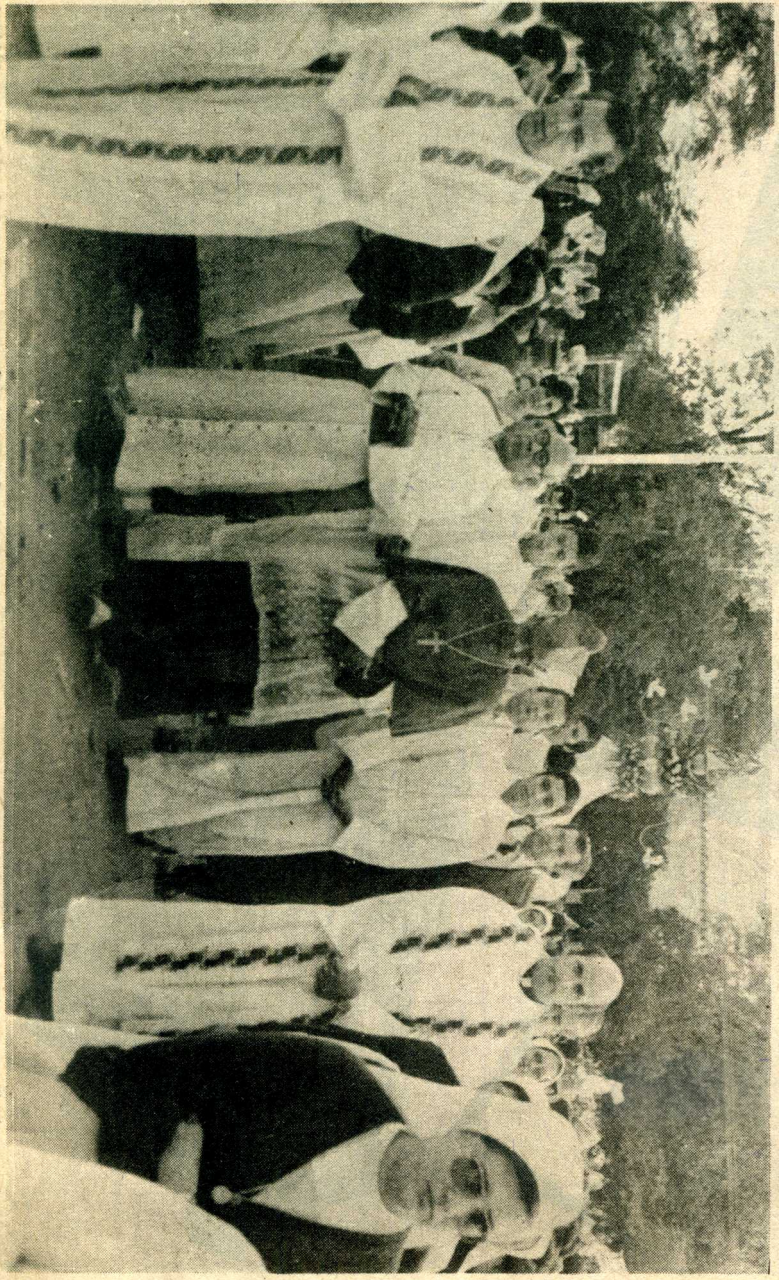
Una ceremonia ya tradicional se efectuó ayer una hora antes de la celebración de la misa central por el día de la Virgen serrana, en el lugar denominado Tupasy Ykuá. Hasta aquí, fue trasladada la imagen de la Virgen y desde allí partió en procesión por las calles Asunción y Eligio Ayala hasta la explanada de la basílica.

Presidió la procesión el obispo diocesano, monseñor Demetrio Aquino, acompañado de monseñor Carlalicio Gauto, vicario de la diócesis, el padre Esteban Ruiz Díaz, administrador de dicha jurisdicción eclesiástica, religiosas de distintas congregaciones quienes portaban banderas pontificias, y miembros de la comisión pro-carroza que tuvieron a su cargo la organización para la construcción



Monseñor Aquino presidió la procesión.

de la misma. Tres sacerdotes canadienses acompañaron igualmente, a la procesión seguido de numerosos peregrinantes que hicieron todo el trayecto hasta el santuario, demostrando su verdadera devoción mariana.



Antes de la celebración central del día de la Virgen de Caacabé se realizaron una procesión que se inició en el Tupasy Ykuá hasta la explanada del santuario, donde fue recibida por los peregrinos.

SEGUN ESTIMACIONES OFICIALES

Fueron a Caacupé 200.000 personas

De acuerdo a estimaciones oficiales, el número de fieles que llegó hasta la ciudad de Caacupé ascendió a 200.000 personas, quienes encontraron montada una infraestructura de la cual la Villa Serranía careció en festividades anteriores.

Uno de los aspectos resaltantes fue la solución al problema de la carencia de agua corriente, con la habilitación del servicio por parte de Corposana en la ciudad, así como la instalación de grifos públicos en aquellos sitios donde la aglomeración de feligreses se estimaba sería mayor.

Sin embargo, aún no fue posible encontrar un medio eficaz que garantice al peregrinante que el producto alimenticio que consumía haya sido elaborado reuniendo un mínimo de condiciones higiénicas. La Municipalidad local informó que un cuerpo de inspectores estaría controlando los precios y la calidad de los alimentos; pero, esto apenas si se habría realizado, de acuerdo con informaciones recogidas.

Con respecto a la seguridad de los peregrinos, y los vehículos que iban a Caacupé, el control policial fue estricto, estableciendo un cordón de agentes a lo largo de la ruta, a partir de Ypacaraí.

Sobre esto, el director del Hospital Regional, doctor Eustaquio Morán, dijo que "los lameh-

tables accidentes que ocurrían años atrás prácticamente han dejado de suceder, debido al control de las autoridades, quienes impiden que los fieles circulen por la calzada".

En algunos trechos, sobre todo al subir el cerro, los peregrinantes se ven obligados a transitar por sitios carentes de iluminación, y por ello peligrosos. Debería preverse algún tipo de sistema que otorgue seguridad, podría iluminarse con antorchas o bien colocar sogas por las cuales sujetarse.

MUCHA GENTE, POCA VENTA

Entre los comerciantes que fueron a Caacupé, con la esperanza del aguinaldo, probablemente los únicos que salieron con el fueron los que manejaban los juegos de azar, que se vieron muy concurridos, con gente que gastaba mucho dinero.

En contrapartida, los vendedores de artículos sacros y típicos vendieron muy poco, según relataron. En tal sentido, indicaron que "hay mucha gente, pero es escasa la venta. La gente viene, mira todo lo que hay, pero no compra nada. Muchos de nosotros hemos prestado dinero, para poder estar en Caacupé, con la esperanza de ganar algo; pero, más bien salimos perdiendo".

"Con respecto a dos años atrás la venta bajó



En algunos tramos, sobre todo al subir el cerro, la integridad de los peregrinos pudo encontrarse en peligro. Es preciso iluminar la zona o bien tender cordones de seguridad.

más del 50 por ciento, que es mucho. Dentro de poco, muchos vamos a desistir de venir a Caacupé, si todo sigue así. A esto se suma el alza de los impuestos que cobra la Municipalidad y la Delegación de Gobierno, para ubicarnos en un pequeño lugar".

A un señor que estaba curioseando en uno de los puestos, le consultamos si qué compraría, respondiéndonos que "escuché lo que dijo la señora. Es cierto que mucha gente ya no gasta la plata como antes. Sin embargo, se olvidó de un detalle. La poca variedad de lo que ofrecen. Es todo igual en todos los puestos, y no sólo eso, sino que hacen 1.000 estatuillas similares de la Virgen, y lógico, venderlos cuesta mucho, porque si llevo una ¿para qué llevaría otra similar?. Existe muy poca creatividad en los artesanos. Los cambios ocurridos les exige

ofrecer mejores productos, más elaborados. No hacer cientos de un solo molde".

TRANSITO ORDENADO

Igual que el anterior, los vehículos de transporte público se detuvieron en las cercanías de la planta de Corposana, a un kilómetro de la ciudad, con la ventaja de que este año el tránsito estuvo mucho más fluido, sin producirse embotellamientos en la noche del 7. Para lograr esto, los efectivos policiales, sobre todo de la Policía Caminera y de la Capital, tuvieron ardua tarea.

Algo que pocos esperaban era que a la noche la temperatura bajara tanto. En Caacupé la mayoría fue con pantalones cortos y remeras. En los puestos de socorro fue muy solicitada la pastilla antigripal.

